Colegio Stella Maris http://www.stellamaris.edu.uy/
Montevideo – Uruguay
Año 2022

Revista digital académica arbitrada.
Presencia. Miradas desde y hacia la educación.
Número 7

Entrevista del Equipo Editorial de la Revista *Presencia* a la teóloga y pedagoga Carmen Pellicer[1] en su visita a la edición Nº 31 del ProEducar, *Clave de futuro para una escuela que aprende*, organizado por la Asociación Uruguaya de Educación Católica.
Montevideo, Uruguay

Referencias:

Fecha: 9 de julio de 2022
E.E.: Equipo Editoral. Entrevista realizada por Máximo Núñez
C.P.: Carmen Pellicer.

E.E. La primera pregunta es, ¿cuál es el mayor desafío que experimentan las Instituciones educativas hoy?

C.P. Yo creo que ser lo suficientemente flexibles para adaptarse al cambio de los tiempos y repensarse y tomar decisiones eficaces.

E.E. ¿Las instituciones educativas tienen el deber de desarrollar en otros, la conciencia, flexibilidad, autonomía ciudadana, mente crítica, etc.?

C.P. Sí, claro. Una de las cosas que necesitamos en los ciudadanos del futuro es esa

[1] Carmen Pellicer, teóloga, pedagoga y escritora, es la presidenta de la Fundación *Trilema* desde 1998.

conciencia crítica, pero a la vez esa altura ética que haga que se impliquen en los problemas que analizan y sean agentes transformadores para crear bien social.

E.E. Hablaste hoy de la "vida buena", esa idea griega que diferencia entre *vida buena* y *buena vida*. ¿Cómo se logra eso con tantas cuestiones espectaculares del siglo XXI?

C.P. Yo creo que la escuela es un espacio seguro. Y que, al final, cuando los niños y niñas cruzan la puerta nosotros tenemos la responsabilidad de generar un gran laboratorio de vida buena, de modo que tengan muchas oportunidades para practicarla. Y para interiorizar las virtudes. No solo las virtudes morales, también las virtudes intelectuales, las virtudes de salud física. Al final, necesitamos generar buenos ciudadanos, para que cuando salgan fuera sean resilientes, sean fuertes y tengan ese proyecto de vida claro.

E.E. Viste que Hannah Arendt hablaba de la escuela como el espacio de lo nuevo, ¿la escuela sigue manteniendo eso?

C.P. Yo creo que la Escuela abre un mundo diferente. Abre los ojos y mirada de los niños y niñas hacia realidades desconocidas. Más aún hoy con todos los desafíos que la tecnología ha traído. La escuela tiene la responsabilidad de abrir esos horizontes en un mundo más globalizado. Hacer descubrir que el ombligo de uno no es el final y que hay muchas realidades en las que hay que implicarse para la transformación. Creo que Hannah Arendt sigue teniendo razón y sigue teniendo actualidad. Quizás nuestros tiempos sean casi tan complejos como los que ella tuvo que vivir y creo que la misión de la escuela es y será siempre esa posibilidad.

E.E. ¿Y cuál es la crisis mayor?

C.P. Yo creo que en este momento el COVID nos ha sacudido con fuerza. La crisis económica está poniendo las realidades de muchas familias en todo el mundo, también en nuestros países en una situación difícil. La guerra de Ucrania, en Europa, nos ha hecho cuestionar muchas cosas. Las caídas de las democracias históricas de solera, cuestionan cuál es el futuro de los sistemas políticos del planeta. Creo que esas, junto con otras muchas cosas: los cambios en la natalidad, en la etnografía, en el envejecimiento. Muchas realidades cambian el mundo que conocemos hacia un mundo

y unos desafíos desconocidos.

E.E. ¿Cuáles son los conocimientos o aprendizajes imprescindibles que se debe enseñar en la escuela hoy?

C.P. Yo creo que hoy hay un esfuerzo grande por parte de los sistemas políticos y también de las entidades, las grandes entidades internacionales, en proponer un nuevo currículo mucho más complexivo, que haga que abordemos los desafíos instrumentales, lo que "hay que saber", pero también lo que "hay que saber hacer", y las competencias axiológicas, lo que hay "aprender a hacer". Yo creo que la escuela tiene que elaborar ese currículo que sea holístico, que contemple toda las dimensiones del desarrollo personal y las cuide y dedique los recursos y la profesionalidad necesaria para que realmente los alumnos salgan de una forma plena, completa, y que tengan una preparación profesional, pero también tenga calidad humana y calidad moral.

E.E. ¿Cuál es el obstáculo mayor para la formación docente hoy?

C.P. Para la formación docente hay muchos obstáculos. Creo que hay un nivel bajo de exigencia en la formación inicial. Creo que hay que repensar los programas de las universidad que preparan a los educadores para hacerlas más exigentes. Creo que los sistemas políticos deben garantizar que parte de las horas profesionales se dediquen a la formación permanente. La formación permanente no es una cosa que se pueda dejar al voluntarismo docente, sino que hay que crearle un horario, hay que meterle una agenda. Creo que hay que hacer un diseño de autoevaluación profesional, un diseño del desempeño. Ayer hablamos de un portfolio profesional. Un portfolio profesional que mantenga permanentemente esa evaluación es fundamental también. Y que se articule una oferta de recursos, de propuestas suficientemente ricas para que todos los profesores de forma obligada participen y se aseguren de que cada año están aprendiendo cosas nuevas. De que cada vez están siendo mejores docentes, y pueden responder a esos desafíos que se presentan.

E.E. ¿Crees que los pedagogos son como reformistas natos del sistema, como decía Tenti Fanfani por ahí?

C.P. No [Risas]. Sinceramente no. Creo que hay bastante mediocridad en las universidades. Esto es un poco crítico, yo creo que tienen que recuperar esa función de ser como una especie de vigías de todo lo que la investigación hoy aporta desde otros campos que no son directa o estrictamente la pedagogía. Creo que hacen falta buenos pedagogos, emblemáticos. Gente dedicada a la investigación, a la orientación. A guiar un poco dentro de las escuelas también el trabajo del día a día del profesorado. Creo que hace falta más exigencia en las facultades de pedagogía, y profesores más brillantes a la hora de enseñar.

E.E. En Uruguay tenemos altos índices de deserción, principalmente en la educación secundaria, terciaria. ¿Eso podría deberse a la reproducción de prácticas de manera acrítica, al desconocimiento del estudiantado? ¿A qué crees?

C.P. Creo que compartimos el mismo problema. En España también tenemos unas tasas de abandono escolar altísimas. Y creo que es una convergencia de factores. Hay un tema socioeconómico, del background del alumnado que abandona, que tiene otras dificultades que no se deben directamente a la escuela. Pero es verdad que tenemos que ser creativos en cómo nuestras escuelas y nuestras instituciones educativas responden a esos perfiles de alumnado, que quizás tengan un interés académico menor pero que la formación profesional y otro tipo de iniciativas pueden garantizar que permanezcan en el sistema educativo. Yo creo que hoy nadie que tenga menos de 18 años debería salir al mercado laboral sin una preparación constante. Hay bastante presión internacional en alargar la educación obligatoria desde los 16 hasta los 18. Y creo que ahí tenemos un desafío grande para evitar que se produzcan estas tasas de abandono que en el fondo dejan el mensaje de que no solo es un fracaso académico, sino que es un fracaso vital. Y les condiciona para un futuro sin muchas oportunidades. Creo que las sociedades a medida que avanzan no se pueden permitir esas tasas de abandono y deberíamos realmente tomarlas en serio.

E.E. ¿Cómo cambiar la organización de la escuela, es decir cómo hacerla más flexible y más autónoma?

C.P. Yo creo mucho en el poder del liderazgo. Creo que hay que trabajar mucho con los equipos directivos, con los líderes educativos, para que aprendamos a realmente liderar,

dirigir, organizar las escuelas respondiendo a todos los nuevos desafíos con responsabilidad y con recursos suficientes. Entonces yo creo que igual que es importante la formación de profesores, es muy importante la formación de los equipos directivos, y es algo a lo que le que hemos dedicado, en la fundación, muchísima parte de nuestra tarea.

E.E. ¿Cómo interpretar el liderazgo por parte de los educadores y estudiantes en estos tiempos?

C.P. Yo creo que el liderazgo no es ya tanto una fuerza carismática de superhéroes, sino una fuerza que empodera a cada uno de los profesores y profesoras dentro de las aulas. Creo que es fundamental, al final, un profe tiene delante un equipo humano y tiene que liderarlo hacia la mejora. Y por eso, dentro de los programas de formación de profesorado hay que aprender las estrategias de acompañamiento. Creo que el acompañamiento personal, que es una función fundamental del líder hacia la transformación de las personas, es algo que todo profesional de la educación debe practicar y debe aprender. Y también ahí hemos dedicado muchos años y muchas horas en transformar y a formar en modelos de mentoring, acompañamiento, coaching. Hemos recorrido en estos días muchas propuestas con el equipo directivo, de cómo empoderar de cómo enseñar a que el docente sea realmente líder y no solo gestor de su aula.

E.E. Viste que en un momento, en el concepto de felicidad de la virtud de Aristóteles, habla como del "florecimiento". ¿Qué necesitamos para que florezca, si es que es necesario que florezca algo en la educación?

C.P. Bueno. Tenéis que hacer el proyecto de "Fluye" [Risas]. Nosotros hemos hecho un trabajo muy importante durante cuatro años de investigación, de cómo trabajar ese equilibrio personal. Esa combinación no solamente del mundo emocional que a veces, yo creo que no se trabaja bien en las escuelas, sino que también va acompañado del trabajo en autorregulación. Todo el trabajo que hemos hecho en funciones ejecutivas, pero también esa idea integral e integradora de salud, de salud mental, salud física, salud espiritual. Y toda esa mirada ecológica de la que hemos hablado aquí. Yo creo que hemos hecho un trabajo muy importante de sistematización. Y en la escuela hay que encontrar los momentos para hacerlo. No vale hacer una actividad, hacer una cosa

puntual. Hay que hacer opciones sistemáticas que permitan entrenar todos estos hábitos que conducen a esa vida feliz. No olvidemos que desde Aristóteles se vincula la virtud, el hábito del líder bueno, a la verdadera felicidad. Y esa es la pretensión de nuestras escuelas.

E.E. Viste que Jaeger en algún momento en la Paideia habla de que la educación es el despertar del alma. ¿Cómo hacemos eso?

C.P. Yo creo que al final, es lo que significa *Trilema*. *Ethos, pathos, logos*. Pasión, compromiso y sabiduría es la tarea de nuestra fundación. Y es la tarea que ha sido y es el sentido de toda mi vida. Y es combinar la pasión por educar con el compromiso de hacerlo bien y hacerlo para todos. La sabiduría de discernir cuándo, cómo, por qué y con quién tenemos que llevar a cabo esa tarea.

"La escuela puede ayudar a ampliar horizontes, y eso es lo que da sentido a nuestra misión"
Carmen Pellicer